

Pobreza rural y neoliberalismo: necesidades de las familias rurales en el municipio de Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel.

Adán Mendoza³

RESUMEN

Las zonas rurales de El Salvador han experimentado transformaciones a partir del proceso de globalización neoliberal. La realidad de las familias rurales no ha sido de interés en este nuevo escenario, y en general poco se cuestiona los efectos del cambio en el patrón global de acumulación con la profundización de las desigualdades campo-ciudad, el deterioro de la producción sostenible en el campo y el surgimiento de formas de familia no tradicionales derivadas de procesos de desintegración con arraigo socioeconómico. Este estudio busca analizar las características y necesidades de las familias rurales. Para tal efecto, se tomó como unidad de análisis la realidad concreta de las familias pertenecientes al área rural del Municipio de Ciudad Barrios de la zona norte del Departamento de San Miguel. Se aplicó un diseño de investigación descriptivo-explicativo, con enfoque mixto, de alcance transaccional. Los hallazgos indican nuevas características en la estructuración de las familias rurales a la tradicional nuclear y extensa, además de un fuerte arraigo machista a nivel cultural. En el ámbito socioeconómico los hogares presentan una serie de necesidades tales: acceso a educación media y superior, servicios de salud permanentes, agua, energía eléctrica, viviendas sin condiciones dignas. Las conclusiones aluden a la reproducción de la precarización y vulnerabilidad producto de la ausencia de condiciones productivas con

³Sociólogo. Profesor e investigador a tiempo completo en la Universidad de Oriente, El Salvador. Correo electrónico: arivas@univo.edu.sv

la suficiente sostenibilidad para propiciar el desarrollo y la movilidad social de las familias rurales del municipio.

PALABRAS CLAVE

Globalización, neoliberalismo, pobreza rural, familias rurales, necesidades.

Abstract

Rural areas in El Salvador have experienced transformation after the process of neoliberal globalization. Reality of rural families has not been of interest in this new scenery, and in general little is questioned about the effects of this change in the global framework of accumulation of inequality between the country side and the city, the damage of a sustainable production, and the emergent of new ways of making non-traditional families coming from disintegration due to socioeconomic issues. This study aims to analyze the characteristics and need of rural families. To that purpose, it was taken as subjects, families who were living in the North rural area of Ciudad Barrios town at San Miguel. It was applied a descriptive- explanatory investigation model, with a mix focus, of transactional achievement. Findings demonstrate new characteristics in the structure of rural families compared to the traditional nuclear and extended and strong male domination in the culture. The socioeconomic environment of homes presents a series of needs such as: access to high school and higher education, permanent health service, water, electrical energy, and houses without moderate condition. Conclusions emphasize an increasing of poverty and vulnerability as a result of the lack of productive conditions with enough sustainability to provide development and social mobility of rural families to the town.

Key words: Globalization, neoliberalism, rural poverty, rural families, needs.

A manera de introducción

Hasta finales de la década de los setenta, la economía salvadoreña mostraba los signos vitales para ser prioritariamente considerada en su funcionamiento orgánico como

agrícola. El omnímodo predominio estructural del sector agro-exportador, controlado directamente desde la reforma liberal iniciada en 1870 por las “poderosas elites agrarias” tiene su génesis en la acumulación originaria de capital vía la expropiación de los terrenos ejidales y comunales a las comunidades indígenas, principalmente de las tierras óptimas para el cultivo del café (Menjivar Larin, 1980). Dicho proceso favoreció que, durante la mayor parte del siglo XX prevaleciera de manera hegemónica la articulación global de la economía un modelo de acumulación de tipo agrario –pero no campesino– dadas las características de sobreexplotación de abundante fuerza de trabajo rural, la prevalencia en la producción de la dinámica del sector externo de productos tradicionales (especialmente el café, azúcar y algodón) conforme a una estructura desigual de la tenencia de la tierra (en 1979, menos del 1% de los propietarios agrícolas controlaba el 40% de la tierra y el 2% de la población controlaba el 60% de la tierra en la forma de plantaciones superiores a 100 hectáreas (Mason, citado en Cardenal 1996. pág. 131); y un esquema dictatorial-militar de dominación sociopolítica.

Durante los años 50s y 60s hubo una experiencia previa de modernización macroeconómica fundamentada en la teoría desarrollista, cuyos fines eran la diversificación de la producción agrícola y la industrialización a través de una política de sustitución de importaciones mediante la creación del Mercado Común Centroamericano (MCC). Pese a que el sector industrial tuvo un importante crecimiento, no se logró desplazar en importancia al sector agroexportador, debido entre otras cosas, a la falta de capitalización por parte de la oligarquía cafetalera para la configuración de un nuevo patrón global de acumulación. Pero, esta situación se revertiría por completo a finales de las décadas de los 80s y principios de los 90s, con el impulso sistemático de la derecha política a través del control del aparato del Estado a una nueva estrategia de desarrollo macroeconómico que definiría un “Nuevo Modelo Económico NNE” (Segovia, 2004), cuyo objetivo inmediato pasaba por alinear al país, al proceso de cambios “modernizantes” efectuados a escala internacional mediante los comúnmente denominados programas de “Ajuste Estructural” y de “Libre Comercio”. Todo ello, en el nuevo contexto de unipolaridad y supremacía del poder económico, político, militar y socio-cultural de los Estados Unidos, debido a la disgregación política y económica de

los soviéticos, que valga decir, favoreció en buena medida, la consolidación del acuerdo de paz 1992 entre el gobierno de El Salvador y la otrora guerrilla insurgente Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, “FMLN”.

De esta forma los cambios en la manera que opera la economía pasaron necesariamente por la consolidación de un nuevo “patrón global de acumulación” en un nuevo escenario político de postguerra, cuya concreción fue determinante para el colapso definitivo de las bases que sustentaban el modelo agro-exportador, para dar lugar a la configuración de un esquema de economía estrictamente terciaria. El objetivo de los grupos de poder era consolidar una sociedad regida por reglas del “mercado”. A este proceso se le ha denominado por la economía crítica como “El Diluvio Neoliberal” (Robles, 2010) o “Globalización Neoliberal” (Moreno, 1992); y básicamente lo que se ejecutó fue el desplazamiento de las funciones económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales del Estado en beneficio de los grupos de poder “nacionales” (neo-oligarquías) y las empresas transnacionales (Corporaciones Transmetropolitanas-CTM).

Las consecuencias sociales y económicas de este proceso se reflejan en los territorios rurales del país, en una disminución considerable de la dependencia de los medios de vida tradicionales relacionados al sustento de las familias de los trabajadores rurales, vinculados de antaño a la producción de tipo agropecuaria, cuyos problemas tradicionales como el carácter estacional de la producción y la incapacidad del “campesino” de competir en el mercado por la indiscriminada apertura comercial a través de los Tratados de Libre Comercio, “TLC” son determinantes para comprender el sesgo “anti-agrario” de la reforma económica, el cual forzó al desplazamiento de las actividades económicas tradicionales. Así pues, el ingreso de los hogares ha sufrido transformaciones en su composición: las fuentes no agropecuarias han incrementado notablemente su importancia, aun en el área rural. En general, las principales fuentes de ingreso de las familias salvadoreñas son de origen no agropecuario, de las que obtienen alrededor del 85% de su ingreso total; especialmente importante es el trabajo asalariado. En 2001, los hogares obtuvieron de fuentes agropecuarias apenas el 5% de su ingreso total (Beneke, 2004).

El sesgo anti-agrario dio lugar a un acelerado proceso de depreciación constante de la producción sostenible en el campo salvadoreño; propiciando un escenario caracterizado por la considerable disminución en la capacidad de generar y reproducir empleo del sector; reduciéndose consecuentemente los márgenes de inyección de capital, tecnología, insumos y, además; deteriorando de manera considerable la sustentabilidad de las pequeñas economías campesinas familiares en términos de ingresos (Cuellar, De Larios, & Rosa, 2002).

Así pues, en términos generales en El Salvador, para el año 2002 había un 80 por ciento más de empleos totales que en 1980 y la mayoría de ellos se habían creado en las zonas urbanas, especialmente, en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), la cual generaba ya para el 2004 el 35 por ciento de todos los puestos de trabajo del país. Esta tendencia ha continuado acentuándose, y para el año 2008, siete de cada diez personas ocupadas se empleaban en las áreas urbanas. (Mendoza, Funes & Gómez, 2012)

Los impactos sobre la población rural derivados de los cambios introducidos con el giro neoliberal durante más de dos decenios, sociológicamente indican, el desarrollo de tendencias alarmantes en la precarización de las condiciones de vida de los hogares en las zonas rurales, como la motivación de migración nacional e internacional. Es las zonas rurales que es donde se ubican la mayor parte de pobres en situación de sobrevivencia y miseria. Según Arias (2011), la pobreza en estas zonas ya era del 93.7% para el año 2000, porcentaje que se incrementa a casi el 95% para el año 2006; esto en consecuencia, llevó a que más de 2.6 millones de personas se encuentren en situación de pobreza (de cada 100 campesinos 95 ya eran pobres para 2006).

Metodología

A continuación, se presentan los resultados de un estudio socioeconómico realizado en la zona rural del Municipio de Ciudad Barrios. La investigación fue transaccional de tipo descriptivo-explicativo, con un enfoque mixto. Se trabajó como unidad de análisis, la observación de la realidad concreta de las familias de la zona rural del municipio de Ciudad Barrios. El enfoque cuantitativo sirvió para medir los indicadores

socioeconómicos a propósito de las condiciones específicas de las familias a través de la aplicación de la técnica de la encuesta por cuestionario, tomando como referencia la población total de familias registrada por la Municipalidad para el año 2014, que suma un total de 3,329. Para la estimación de la muestra, se aplicó un muestreo de tipo probabilístico dando como resultado $n= 331$. Para la aplicación de los instrumentos, se realizó de manera intencionada a través de entrevistas individualizadas, distribuyéndose en los diferentes cantones de la siguiente manera:

Tabla 1. Distribución territorial de la muestra por cantones en la zona rural del Municipio de Ciudad Barrios

Muestra general: n= 331			
(Zona rural Municipio de Ciudad Barrios)			
CANTONES	SUB-MUESTRA	CANTONES	SUB-MUESTRA
San Cristóbal	24	La Torrecilla	10
Belén	27	San Matías	60
San Juan	22	Llano El Ángel	41
Guanaste	61	La Montaña	5
Nuevo Porvenir	20	Tepenuhuaste	37
total			331

Fuente: Elaboración Propia

La perspectiva cualitativa se empleó con el propósito de indagar la realidad de las condiciones de vida desde la perspectiva de los sujetos para obtener una imagen de su vida, de su quehacer, su cultura en escenarios específicos y contextualizados. Se efectuó, a través de la aplicación de 12 entrevistas enfocadas a jornaleros, campesinos, albañiles, entre otros. Además, se aplicó la técnica de la observación, la cual se llevó a cabo en su forma panorámica no participante. En este caso el investigador recorrió la mayor parte del territorio rural del Municipio Ciudad Barrios para observar la dinámica de la interacción en las diferentes actividades locales y de trabajo con los habitantes locales.

Análisis de los resultados

Descripción General del Municipio de Ciudad Barrios

El Municipio de Ciudad Barrios es uno de los 20 municipios pertenecientes al departamento de San Miguel. Está situado en la zona oriental del país, a 33 km al norte de la cabecera departamental a una altitud de 860 metros sobre el nivel del mar, posee una extensión territorial de 68.1 Km². Limita al Norte con los municipios de San Luis de la Reina y San Simón del departamento de Morazán; al Sur con Chapeltique; al Este con Guatajiagua, Llamabal y Chilanga del departamento de Morazán; y, al Oeste con Sesori. En términos administrativos, el municipio se divide en 11 cantones y 49 caseríos. En el área urbana, se identifican 5 barrios y 10 colonias (Alcaldía municipal de Ciudad Barrios, 2009).

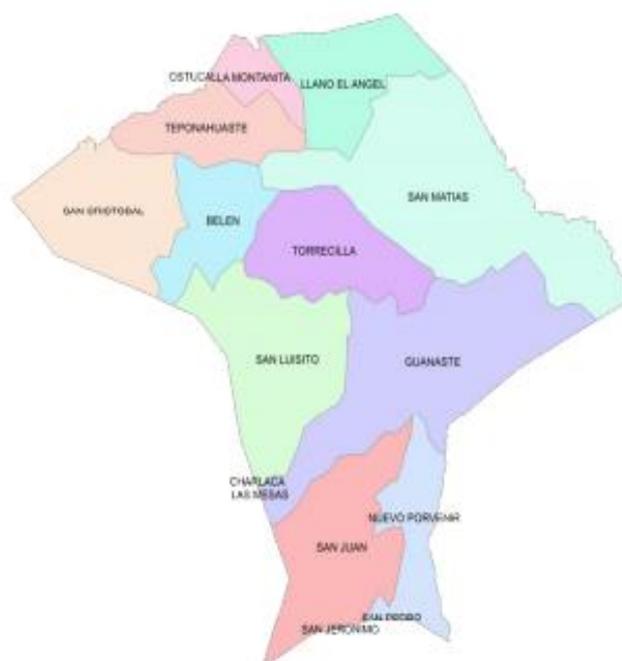


Figura 1. Mapa de la división político administrativa del Municipio de Ciudad Barrios, del Departamento de San Miguel (FUNDE, 2012).

Características generales de las familias rurales del municipio de Ciudad Barrios.

Para iniciar el análisis, se tomará como punto de partida la identificación de las características generales de las familias rurales. Los jefes/as de hogar son en la mayor parte de los casos, los que se responsabilizan de la manutención económica y la instrucción dentro del seno familiar.

Tabla 2. Características generales de las familias de la zona rural del municipio de Ciudad Barrios.

Características	Frec.
Hombres Jefes de Hogar	251
Mujeres Jefas de Hogar	80
Promedio de edad de Jefes/as de Hogar entre 15 a 25 años	30
Promedio de edad de Jefes/as de Hogar entre 26 a 50 años	192
Promedio de edad de Jefes/as de Hogar entre con 51 años o mas	109
Jefes/as de hogar casados	152
Jefes/as de hogar en unión no matrimonial (acompañados)	108
Jefes/as de hogar solteros/as	30
Hogares nucleares biparentales con hijos	172
Hogares extensos con jefe de hogar hombre	40
Hogares Extensos con Jefa de Hogar mujer	26
Hogar monoparental con jefa de hogar mujer	30
Hogar nuclear sin hijos	19
Hogar compuesto	11

Fuente: Elaboración propia con base a encuesta

Una primera característica que llama la atención, es el alto porcentaje de hogares en los cuales se manifiesta que es un hombre el jefe del hogar, triplicando a los dirigidos por una mujer. La percepción de quien funge con el papel de liderazgo en el seno de la familia, está determinada por los roles reproductivos.

Por consiguiente, al ser los hombres los que se dedican con mayor énfasis a trabajos de tipo agrario, se tiende a asociar a la representación imaginaria de jefe de hogar.

Mientras, por otra parte, las mujeres cuya labor es preferencialmente de tipo doméstica, se le asocia, casi siempre en un segundo plano, pese a que es, ésta la que determina en última instancia la dirección de los recursos destinados a la manutención del hogar.

En el diario de campo 1 sobre el Cantón Llano el Ángel, el investigador registró la siguiente nota sobre el tipo de trabajo según género:

“Los hombres se dedican a trabajar en el campo, produciendo en pequeñas parcelas, y las mujeres casi siempre en los quehaceres del hogar. Esto es palpable en la mayor parte de los hogares, puesto que al llegar a las casas por la mañana, solo se encuentran a las mujeres con sus niños pequeños dedicándose a la cocina u otro oficio (a excepción de las que tienen tiendas o máquinas de coser), mientras que los hombres adultos se les puede observar trabajando con extenuación bajo el sol, para sacar la cosecha para alimentar a sus familias, o como jornaleros”

Se observó que la familia nuclear biparental con hijos o la denominada —familia tradicional— es el tipo de hogar predominante en la zona rural de Ciudad Barrios, constituyéndose en más de la mitad de hogares aunado también a los hogares nucleares sin hijos (pareja) que constituyen una menor cantidad, pero con posibilidades de crecimiento debido a factores intervinientes como la migración y la desintegración familiar.

La falta de productividad y, los cambios socioculturales repercuten en la tradicional familia nuclear, amparando el surgimiento de otros tipos de familias alternativas como las mono parental, incluso en los hogares rurales como lo demuestra el caso de Ciudad Barrios. No obstante, aun pese al descubrimiento de este tipo de familias, la que sigue prevaleciendo como la forma principal es la clásica nuclear, muy arraigada en la cultura cristiana que es de muy fuerte arraigo en el contexto de estudio.

Tabla 3. Características Socioeconómicas de las familias rurales del municipio de Ciudad Barrios

Características	Frec.
Analfabetismo de los Jefes/a de Hogar	115

Hogares en miseria	211
Hogares en sobrevivencia	102
Hogares pobres	10
Hogares no pobres	7
Hogares sin acceso a título de propiedad	70
Hogares en viviendas con paredes de Bahareque, lamina, paja, etc.	63
Hogares en viviendas con pisos de tierra	190
Hogares en viviendas sin acceso a servicio sanitario	229
Hogares en viviendas sin acceso a agua por cañería	217
Hogares en Viviendas sin acceso a Energía Eléctrica	54
Hogares que hacen uso de servicios públicos de salud	320

Fuente: Elaboración propia con base a encuesta.

En cuanto a los niveles de educación, la falta de oportunidades de acceso a una preparación digna y equitativa en décadas anteriores en las áreas rurales, repercute significativamente en los niveles de escolaridad de los líderes de los hogares, si se le compara con los relativos índices de educación promedio de las generaciones posteriores. En el estudio se detecto que una tercera parte de los jefes de hogar son personas iletradas, siendo más de la mitad de estas aquellos con una edad de 51 años en adelante, hecho que indica la grave problemática de analfabetismo en los adultos mayores.

Al respecto, el Sr. Hipólito Padilla del Cantón Tepenohuaste, ofrece un testimonio sobre la situación del acceso a la educación para las personas en el pasado rural salvadoreño:

" Mire, usted, en ese tiempo no habían mucha escuelas cerca de donde vivíamos...así que yo nunca estudie. Apenas alcanzábamos para la comidita con mi mamita Chita y mi apa...yo hubiese deseado estudiar, por lo menos para aprehender a leer y escribir, pero yo no pude porque a mí me ponían a trabajar. La escuela me quedaba bien lejos, e imagínese que yo ni zapatos tenía solo los caites

pues...y había que caminar mucho y pasarse un río todos los días. Pero a mi si me hubiese gustado estudiar, lástima que no se pudo”

Visto en términos generales, el nivel promedio de escolaridad equivale a 5.7 grados. Un nivel educativo bastante precario para las personas que llevan la responsabilidad de conducir el hogar. Esta situación es más agravante para las mujeres, dado que están registran aun menores niveles de escolaridad respecto a los hombres. Según los datos, la mayor parte de las mujeres poseen un nivel de estudio que oscila entre el primer a sexto grado, y las de mayor edad, en la mayoría de situaciones son incapaces de leer y escribir.

Por otra parte, la situación de pobreza, se agudiza cuando se observa la dinámica del ingreso de los hogares rurales ya que en promedio 6 de cada 10 hogares son incapaces de cubrir el costo de la Canasta Básica de Alimentos (CBA). En situación de sobrevivencia se hallan el 3 de cada 10 de los hogares (se refiere a las personas que pueden cubrir la CBA, pero no los gastos en otros servicios esenciales como salud, educación vivienda, transporte, etc.); y tan solo una mínima parte de los hogares no son pobres al poseer un ingreso mayor al de la canasta de mercado (Familias con ingresos mayores al de la canasta de mercado CBA).

Por otra parte, la falta de una vivienda rural adecuada que satisfaga mínimamente las necesidades de los trabajadores rurales, constituye en la actualidad un grave problema que exacerba la vulnerabilidad socio-ambiental de la población. Los hogares rurales carecen de las condiciones mínimas suficientes de infraestructura para resguardar a sus miembros (especialmente los de mayor vulnerabilidad como los niños menores de dos años, ancianos y mujeres embarazadas) de las exigencias climatológicas inherentes a la altura, las dificultades producidas en las épocas lluviosas y, la presencia de vectores o insectos infecto-contagiosos que atentan contra la salud de las familias rurales del municipio.

La grave crisis de pauperización de los hogares en términos socioeconómicos, se relaciona estrechamente con el déficit habitacional y la abundancia de viviendas en condiciones precarias e inhumanas. Los bajos ingresos registrados para los hogares

en el municipio, indisolublemente asociados a la crisis estructural del empleo agropecuario y, la distribución desigual de la tenencia de la tierra, repercuten en la posibilidad real de adquirir por parte de los campesinos, los materiales adecuados para satisfacer las necesidades de infraestructura elementales de las viviendas rurales de la zona y en ciertos casos, ha dificultado la obtención de la propiedad jurídica de las parcelas.

La crítica problemática socioeconómica, afecta con un alto grado de repercusión el campo de Ciudad Barrios, y determina la profundización de la condición de pobreza para los hogares rurales, ya que si se suman los pobres en situación de miseria y sobrevivencia resulta que el 98% del total de los hogares, pueden ser declarados perfectamente, en una alarmante situación de pobreza en términos de la generación de ingresos monetarios. Estas familias, se encuentran expuestas totalmente al deterioro de sus condiciones de vida, ante los incrementos de los costos de los alimentos y los servicios esenciales para el funcionamiento del hogar.

Conclusión

Sin ser exhaustiva, la presente investigación ha logrado llevar a cabo un proceso de aprehensión sobre la realidad de un fenómeno dramático como lo representa la condición de pobreza en un contexto rural para las familias ubicadas en la zona rural de Ciudad Barrios, poniendo énfasis en la estructura familiar, educación e ingresos socioeconómicos y condiciones de las viviendas. En definitiva, el rostro de la pobreza tiene un carácter eminentemente rural, sobre todo por la enorme ponderación de pobreza en los territorios rurales como es observable en la investigación.

A diferencia de los notorios adelantos observados en la dinámica de la pobreza urbana, la pobreza rural muestra mayores niveles de persistencia, producto de una complejidad de factores que se han magnificado a raíz del contexto de crisis económica, energética, alimentaria y climática que impera actualmente en el sistema capitalista a nivel mundial. Durante los decenios anteriores, la implementación del nuevo modelo económico basado en la economía social de libre mercado, propicio un escenario caracterizado por la ausencia de políticas públicas para promover el desarrollo

agropecuario y rural en El Salvador. Este adrede olvido del agro, incidió en menores oportunidades de crecimiento y desarrollo en los territorios rurales, repercutiendo directamente en la falta de creación de oportunidades y productividad sostenible.

Mientras se sostenga un modelo económico de desarrollo que imposibilite un repartimiento del excedente de producción más equilibrada, sin duda, la incapacidad de devengar un salario digno conllevará a que se susciten de forma perenne, una serie de demandas para la subsistencia de las familias empobrecidas. La reproducción de la precarización y vulnerabilidad producto de la ausencia de condiciones productivas con la suficiente sostenibilidad para propiciar el desarrollo y la movilidad social de las familias rurales del municipio. Estas demandas son entendidas acá como necesidades de tipo socio-económicas, las cuales, se traducen en la incapacidad de acceder a una buena alimentación, a servicios de salud cercanos, efectivos, y de calidad, a condiciones de vivienda óptimas para el desarrollo de una vida sana y principalmente digna.

Recomendaciones

Para efectos de ser propositivos desde la experiencia que ha recopilado el desarrollo de este ejercicio de investigación, a continuación, se desglosan las subsiguientes recomendaciones para la disminución de la pobreza rural:

- a) Reforzar la articulación entre los diversos movimientos en pro de la defensa de los derechos históricos de los campesinos, que permitan fomentar una estrategia de desarrollo rural emancipadora en el municipio de carácter concertado en base a la dignificación socioeconómica histórica del sector campesino.
- b) Buscar alternativas microeconómicas financieras que solventen el problema de acceso a capital, coordinando con la búsqueda de medidas que conduzcan y posibiliten el desarrollo de una economía social solidaria y productiva en beneficio de los sectores más desprotegidos del municipio.
- c) Promover la creación de un fondo que permita subsidiar con recursos económicos a los campesinos que se ven afectados año con año por el proceso estacional de la agricultura de subsistencia.

- d) Instaurar un programa de auxilio económico, asistencia técnica, inversión en recursos tecnológico para la agricultura, cuya intención sea acrecentar la producción de granos básicos en el área rural del municipio, en aras de garantizar la soberanía alimentaria.
- e) Fundar Asociaciones Comunales y cooperativas en el municipio de ciudad Barrios, analizando la factibilidad de desarrollo y producción de cada comunidad, realizando gestión económica tanto nacional como internacional desde sus lugares y promoviendo así en el desarrollo local.
- f) Fomentar la organización de los distintos actores nacionales, locales y regionales participantes en el territorio rural del municipio de Ciudad Barrios, que promuevan acciones de inter-cooperación encaminadas a la recuperación de la producción sostenible agropecuaria.
- g) Promover mayor inversión y cobertura programas de alfabetismo dirigidos hacia los sectores etarios mayores de 50 años y con ello reducir los índices de analfabetismo.

BIBLIOGRAFÍA

Beneke, M. (2004). *Dinamica del Ingreso y pobreza rural*. San Salvador: FUSADES.

Cardenal, A. S. (1996). Elites agrarias, estructura economica y transicion democratica en El Salvador. *Afers Internacionals*, 125-147.

Cuellar, N., de Larios, S., & Rosa, H. (2002). *Cambio economico, empleo y pobreza rural en El Salvador*. San Salvador: Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA).

FUNDE.(2012). <http://www.repo.funde.org/>. Recuperado el 23 de Enero de 2016, de <http://www.repo.funde.org/503/1/PC-CIUDAD-BARRIOS.pdf>

Menjivar Larin, R. (1980). *Acumulación Origanria de capital y desarrollo del Capitalismo en El Salvador*. San Jose: Editorial Universitaria Centroamericana.

Moreno, R. (1992). *La Globalizacion Neoliberal en El Salvador*. Barcelona: Mon-3.

Robles Rivera, F. (2010). Nuevos espacios de acumulación: Modelo de Ajuste Estructural en El Salvador y Costa Rica (1980-1999). *Revista de Ciencias Sociales*, 97-117.

Segovia, A. (2004). Centroamerica despues del cafe: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento del nuevo modelo. *Revista Centroamerica en Ciencias Sociales*, 5-38.